



Mensajero

Provincia Eclesiástica de Tlalnepantla

TLALNEPANTLA · CUAUTITLÁN · IZCALLI · ECATEPEC · TEOTIHUACÁN · TEXCOCO · NEZAHUALCÓYOTL · VALLE DE CHALCO

Año 11 / No. 295

Domingo 19 de enero de 2020

www.mensajero.mx

Donativo: \$6.00



Pag. 7

¿Dios
está entre
nosotros?

P. 12



La escuela
centro
educativo
para la vida

P. 10



Hagamos del
2020 un año de
Reconciliación
y Perdón

P. 9



No a la guerra entre nosotros, Sí a la cultura del encuentro y al diálogo propositivo



Enero, 2020

Muchas felicidades a todos por el año nuevo 2020 que estamos iniciando. Que sea un año de bendiciones celestiales, para cada familia de nuestra provincia.

“No a la guerra entre nosotros, sí a la cultura del encuentro y del diálogo propositivo”.

Que se realice en gran propósito y compromiso de vida.

El Papa Francisco en la Evangelii Gaudium N° 98 nos dice: “Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En la colonia, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica (...). Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.

Y continúa el Papa: «Me duele comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aún entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odios, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable cacería de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?» (EG 100).

No andamos todavía con el “¿yo soy de Pedro, yo de Pablo, yo de Francisco, yo de Jesús?” A este lo promocionamos “porque es de los nuestros” y al otro lo marginamos en manera pura y simple, o bien lo arrinconamos porque sigue otro camino, tiene otras ideas, hasta el punto de casi ponerle el pie sobre el cuello y sofocarlo... o en última instancia lo expulsa-

mos porque nos es incomodo.

No es este un hecho que se dé solo en la convivencia social. Es también un grave problema en el interior de la Iglesia. El Papa Francisco sufre al ver divisiones, conflictos y enfrentamientos de «cristianos en guerra contra otros cristianos». Es un estado de cosas tan contrario al Evangelio que ha sentido la necesidad de dirigirnos una llamada urgente: «No a la guerra entre nosotros».

“Sí a la cultura del encuentro y al diálogo propositivo”

El Papa Francisco nos dice: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo se cuidan unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan: “En esto reconocerán que son mis discípulos” (Jn 13, 25).

Fomentar la cultura del encuentro humano, es promover el diálogo propositivo, como ejercicio responsable de reflexión personal y expresión de apertura y de buena voluntad para, trabajar, aún con quien no estamos de acuerdo, no nos agrada, o en quien no confiamos.

Fomentar la cultura del encuentro es impulsar un nuevo estilo de vida y una nueva forma de actuar en relación con “los otros”. Es un salir de nuestra autorreferencialidad, de nuestra comodidad. Promover la cultura del encuentro es ver, reconocer y asumir que las demás personas son nuestros hermanos de verdad, y no solo, son expresiones abstractas y discursos vacíos. Somos hermanos y compartimos la misma “casa común”, que es nuestra tierra, nuestra misma nación y al mismo Padre del cielo, etc. Y si mi hermano sufre o necesita algo, aquí se aterrizan y se encarnan los conceptos de “subsidiaridad”, “solidaridad” y “bien común”, esto es “cultura del encuentro”.

Promovamos la cultura del diálogo propositivo, veraz, profundo y transparente, donde se construyan lazos de confianza y se comience a actuar de forma diferente. Recordemos que todos somos corresponsables de nuestro destino, solo así podemos transformar nuestro presente y construir el futuro que deseamos, en la Iglesia y en la sociedad

+ Mons. Héctor Luis Morales Sánchez
Obispo de Nezahualcóyotl

Directorio

Excmo. Sr. D. José Antonio Fernández Hurtado
Arzobispo de Tlalnepantla

Excmo. Sr. D. Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán

Excmo. Sr. D. Francisco González Ramos
Obispo de Izcalli

Excmo. Sr. D. Oscar Roberto Domínguez Couttolenc, M.G
Obispo de Ecatepec

Excmo. Sr. D. Onésimo Cepeda Silva
Obispo Emérito de Ecatepec

Excmo. Sr. D. Guillermo Francisco Escobar Galicia
Obispo de Teotihuacán

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Mancilla Sánchez
Obispo de Texcoco

Excmo. Sr. D. Héctor Luis Morales Sánchez
Obispo de Nezahualcóyotl

Excmo. Sr. D. Víctor René Rodríguez Gómez
Obispo de Valle de Chalco

Excmo. Sr. D. Efraín Mendoza Cruz
Obispo Auxiliar de Tlalnepantla

Excmo. Sr. D. Jorge Cuapio Bautista
Obispo Auxiliar de Tlalnepantla

DIRECTOR GENERAL

Mons. Víctor René Rodríguez Gómez
Presidente de la Comisión Provincial para la Pastoral de la Comunicación

DIRECTORA EN TURNO

Abril Villanueva

COLABORADORES

Equipo de la Pastoral de la Comunicación de la Provincia Eclesiástica de Tlalnepantla

Los artículos y opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Iglesia ni de este medio de comunicación.

Registro en trámite.

 **Mensajero**
Provincia Eclesiástica de Tlalnepantla

Es una publicación catorcenal de la Provincia Eclesiástica de Tlalnepantla. Se distribuye en la Arquidiócesis de Tlalnepantla y en las Diócesis de Cuautitlán, Izcalli, Ecatepec, Texcoco, Teotihuacán, Nezahualcóyotl y Valle de Chalco.

periodicomensajero@gmail.com

www.mensajero.mx

Año nuevo, nuevos retos

Por: Mons. Juan Mendoza / Arquidiócesis de Tlalnepantla



Cuando se escucha últimos minutos de la hora, último día de la semana, última semana del mes, último mes del año, se experimenta una sensación de plenitud, de objetivos cumplidos, de gran satisfacción, las metas se han alcanzado, se encontró lo planeado con lo realizado, nada quedó inconcluso, todo llegó a su término. Me agrada citar a Emilio Durkheim, aquel filósofo y sociólogo que en el intento de definir la religión decía: “Es la ciencia de las cosas últimas de los hombres”.

Para él lo último era lo perfecto y el objetivo mayor lo comunitario, lo cual justifica la presencia de la Religión en la sociedad moderna.

Todos los seres humanos cuando llegamos a la vida traemos nuestra misión de ser perfectos, de ser plenos, de realizarnos, no obstante, circunstancias que con frecuencia se hacen contrarias en lo personal, en la familia, en lo económico, en lo social, en lo político e incluso en lo religioso.

De los siete mil millones de seres humanos que poblamos esta tierra, la gran mayoría no hemos alcanzado el grado de plenitud que nos corresponde, hemos perdido el tiempo, más bien damos la impresión de ir en sentido contrario a la plenitud.

De la distancia de un año a otro, los suicidas han aumentado, e incluso en adolescentes, el alcoholismo alcanza grados altos acabando con muchas vidas que tenían un proyecto interesante, la violencia y la inseguridad se convierten en fantasmas de estos tiempos modernos que truncan el camino hacia la plenitud, el desánimo y la falta de sentido en la vida del hombre moderno a un grado tal que ya nos estamos acostumbrados como parte del día a día. Qué desgaste de historia y qué retraso del tiempo, el hombre se ha hecho lobo del hombre. Los divorcios tan frecuentes y dolorosos hablan del subdesarrollo en la emocionalidad y el amor, con consecuencias desgarradoras que enferman a las familias de forma irrecuperable.

Se considera que el 2020 va a ser el año de las depresiones, frustraciones, enfermedades existenciales, falta de sentido en la vida, si así resultarse:

- ¿Habrá farmacias que ofrezcan medicamento adecuado?
- ¿Habrá instituciones psicológicas, terapéuticas capaces para ello?
- ¿Habrá consejeros espirituales y morales, con capacidad vocacional para ayudar?
- ¿Seremos capaces de impulsar un desarrollo humano para salud de las personas?

La Paz, como anhelo del hombre que vive el conflicto

De nueva cuenta, como sucede desde los años 60, el mundo observa el surgimiento de la tensión bélica en mayor fuerza, de ahí que las palabras expresadas por el Papa Francisco en la 52 Jornada Mundial por la Paz, en la que expresa que “la guerra a menudo comienza por la intolerancia a la diversidad del otro, lo que fomenta el deseo de posesión y la voluntad de dominio”.

Desde la Fe en Dios, podemos expresar que desde la expulsión del Edén, nació en el corazón del hombre el egoísmo y la soberbia, los cuales derivaron en más odio que instiga a destruir, a encerrar al otro en una imagen negativa, a excluirlo y eliminarlo. De ahí que el Papa Francisco ha expresado en su texto “la paz como camino de esperanza” que “la guerra se nutre de la perversión de las relaciones, de las ambiciones hegemónicas, de los abusos de poder, del miedo al otro y la diferencia vista como un obstáculo; y al mismo tiempo alimenta todo esto”.

Desde tiempos ancestrales, como lo señala el Santo Padre “nuestro mundo vive la perversa dicotomía de querer defender y garantizar la estabilidad y la paz con base en una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e

impedir todo posible diálogo”.

De hecho, tan antiguas son las guerras como ancestrales son también los anhelos de la paz, el hombre que desea la guerra, también muy en el fondo busca la paz. De ahí que el mundo católico y no católico que desea la paz “debe buscar una verdadera fraternidad, basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca. El deseo de paz está profundamente inscrito en el corazón del hombre y no debemos resignarnos a nada menos que esto”.

Por eso debemos hablar de paz, como un proceso constante en el tiempo y de un “trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza”.

El Papa subraya que en un Estado de derecho, “la democracia puede ser un paradigma significativo de este proceso, si se basa en la justicia y en el compromiso de salvaguardar los derechos de cada uno, especialmente si es débil o marginado”.

Debemos de alentar nuestra conciencia cristiana en la búsqueda de la paz, como una constante en todos nuestros ambientes.



Caminemos con objetivos, metas y valores compartidos

Por: Lic. María del Carmen Máximo Lozada, Diócesis Valle de Chalco



La VII Asamblea Diocesana de Pastoral, celebrada el pasado 20 de diciembre de 2019, en la Catedral de San Juan Diego, en Valle de Chalco, encabezada por S.E. Mons. Víctor René Rodríguez Gómez, permitió a Sacerdotes, Religiosas, Seminaristas y Laicos comprometidos, contemplar juntos los

avances y también los obstáculos.

Guiados por el Espíritu Santo, dimos el paso a la Tercera Fase de la Primera Etapa del Plan Diocesano de Pastoral, para continuar nuestro caminar con objetivos, metas y valores compartidos, que nos permitan seguir creciendo en Espiritualidad de Comunión y sinodalidad.

Integrados también al Proyecto Global de Pastoral 2031+2033, que invita a toda la Iglesia, a dar testimonio de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, nuestro Sr. Obispo presentó los Compromisos Pastorales. Los trabajos culminaron con la Celebración Eucarística presidida por S.E. Mons. José Antonio Fernández Hurtado, Arzobispo de Tlalnepantla.

El 3 de enero, fecha en que la Iglesia celebra al Santísimo Nombre de Jesús, vivimos un día especial para nuestra Diócesis y para el Seminario, con la Ordenación Diaconal de Reynaldo Nieto Padilla y Erik David Herrera García y la Ordenación

Presbiteral de José Luis Santos Rosas y Fernando Rojas Nava.

En la Santa Misa, presidida por Mons. Víctor René Rodríguez Gómez, Sacerdotes invitados, Vicarios Episcopales y Presbíteros de la Diócesis, presentes esa mañana en la Catedral de San Juan Diego; nuestro Obispo consagró a los cuatro candidatos para anunciar el Evangelio y celebrar el Culto Divino, a quienes les entregó una cruz como signo de amor y los exhortó a realizar con alegría constante el ministerio de Jesucristo Sacerdote, permaneciendo unidos a su Obispo y bajo su dirección, esforzándose por unir a los fieles en una sola familia.



Los agentes pastorales de la salud como imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

Por: Pbro. Roberto Delgado Suárez / Diócesis de Nezahualcóyotl



En la misa celebrada el pasado 11 de diciembre de 2019 en el Hospital General “La Perla”, ciudad Nezahualcóyotl, hemos

reflexionado una breve parte del Mensaje Guadalupano, a través de estas frases: “Oyó que de la cumbre del cerrito lo llamaban: Digno Juan, digno Juan Diego”. La forma de cómo se dirige “la madre del Creador de personas”, es reconociendo en el vidente la igualdad que como persona tiene, que no es inferior a nadie por ser indígena.

La voluntad de “la madre del Señor del Cielo y de la Tierra”, es que se le construya un “templo”, recordemos que el templo es el lugar donde habita Dios. En ese templo que es la persona, la siempre Virgen, Santa

María “mostrará y dará a la gente todo su amor, compasión, ayuda y defensa”.

El amor es su hijo “el Dios por quien vivimos”, y cuando somos compasivos, cuando ayudamos y cuando defendemos a la persona desde el momento de la concepción, durante su vida y hasta su final en el espacio hospitalario, los agentes de la salud como son los médicos y las enfermeras y, los agentes pastorales de la salud, nos convertimos en imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, “templo donde Dios habita”.

Pre 2020 una experiencia de encuentro consigo y con Jesús

Por: Codipacs Izcalli



Del 10 al 12 de enero el Seminario de Izcalli se vistió de gala al recibir a más de cuarenta jóvenes y adolescentes, seminaristas del equipo de la Pastoral Vocacional y el Equipo de Pastoral de Adolescentes de la Diócesis.

El motivo: llevar a cabo el Pre 2020 que tiene por objetivo ayudar y acompañar a los jóvenes y adolescentes varones, así como, proponerles de manera especial el ministerio sacerdotal como una genuina opción para plenificar su vida y encuentro consigo y con Jesucristo nuestro Señor.

Durante tres días de profunda reflexión, meditación y oración, así como algunas actividades lúdicas y para compartir, los jóvenes varones pudieron revisar su presente, así como conocer su historia personal y reconocer el llamado que Dios les hace a la vida y, especialmente, a vivir al estilo de Cristo joven.

Este Pre 2020 tuvo momentos de intensa oración, en que los jóvenes y adolescentes Preseminaristas compartieron con Jesús Sacramentado sus planes, sus proyectos y sus sueños, con el firme deseo de aceptar la voluntad de Dios en su vida.

El Pre 2020 va de lo general a lo más específico, con una propuesta clara: compartir con Jesús joven nuestros proyectos, implica tener una guía y modelo de hombre para caminar y resolver nuestras dudas, más aún, los jóvenes se sienten llamados especialmente a concretar en su vida el compromiso

con Él y con su Iglesia, en un camino específico.

Así como Jesús se hace hombre y se encarna en una realidad concreta, los jóvenes deben concretar sus proyectos y comprometerse con sus sueños a través de una vocación específica: laicado, vida religiosa o ministerio ordenado.

En efecto, Cristo llama a todos los jóvenes en los diferentes caminos vocacionales a vivir y comprometerse con una genuina oportunidad para—paraphraseando a Carlo Acutis y al Papa Francisco—ser original en un mundo de fotocopias (Cfr. No. 106 Christus Vivit).

Este Pre 2020, contó con la valiosa participación del Equipo de jóvenes de la Pastoral de Adolescentes de la Diócesis, como los responsables de preparar y llevar a cabo diferentes actividades lúdicas, en las que especialmente jóvenes entre los trece y dieciséis años experimentaron retos y reconectaron con su cuerpo y sus sentidos.

Finalmente, con independencia, de la experiencia profunda de oración y lúdica, es de destacarse la experiencia de compartir, en la que en torno al altar de la Eucaristía y, después, en la mesa, los jóvenes Preseminaristas compartieron alegres el alimento espiritual y material, reconociéndose como hermanos en medio de un mundo de división y violencia.

Saludo al inicio del 2020

Por: Obispo Guillermo Ortiz Mondragón/ Cuautitlán

“La paz esté con ustedes”. Jn 20, 19. Con este saludo, con el que el Señor resucitado encuentra a sus discípulos temerosos, encerrados por miedo a quienes habían mandado matar a su maestro, vengo al encuentro de todos Ustedes.

Esta Paz no es la que da el mundo. Lo sé. No la puedo dar por mí mismo, sólo en la medida que estoy bajo la acción del Espíritu, quien guía al Hijo de Dios en su Misión.

Muy queridos hermanos y hermanas fieles matrimonios, niños y adolescentes, jóvenes y ancianos, consagrados, diáconos y presbíteros. Después de saludarles, les expreso mis deseos de que este 2020 que iniciamos sea lleno de vida nueva.

También a Ustedes, personas de buena voluntad y los que ejercen alguna autoridad en nuestro Estado de México, en la Nación. Espero que sus anhelos y propósitos sean claros y los logren en este año que iniciamos.

Sí, un objetivo se logra cuando lo hemos elaborado cuidadosamente, para definirlo y hacerlo posible. Vemos nuestra realidad en el ambiente, en nuestra persona en cuanto a recursos y limitaciones, y la riqueza de quienes están en torno.

Como Nación somos un pueblo rico en cultura, principios y valores. Hay en nuestro territorio recursos maravillosos. Todo eso es nuestro y, por eso somos responsables de todo, no individualmente, sino como miembros del todo, México, el mundo.

Si buscamos la paz, para alcanzar nuestro desarrollo integral, es necesario dar unos pasos: mirarnos a cada uno desde nuestra dignidad, reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás, decidirnos a superar,

con respeto, lo que nos separa.

No basta que yo, individualmente, defina mis propósitos. Necesito de los demás para alcanzarlos. Ahí está, inherente a nuestra naturaleza, el principio de solidaridad y apertura, de complementariedad, para buscar juntos el bien común.

Lo hemos intentado muchas veces, y nos damos cuenta que no lo hemos logrado.

¿Esto significa que no podemos? ¡No! Significa que, además de humanamente buscar las cosas, hemos de mirar a Quien nos da la vida.

Y en esto está mi deseo. Que la Paz que viene de quien ha vencido el pecado (que no es otra cosa que la mentira que nos lleva a sentirnos dioses), y la muerte, (que es la destrucción de nuestros principios y valores), llegue a nosotros.

Hemos abierto nuestra vida al Niño que nace en Belén y es recostado en un pesebre porque no encontró lugar. Nosotros le hemos dado un lugar en nuestra existencia. Iniciemos con Él este camino de Año Nuevo.

Con Él construyamos “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21, 1), donde reine la justicia y la verdad. Que nuestros propósitos surjan de la autenticidad de nuestra existencia, que nos lleven a la verdadera justicia para construir la paz.

Que el Niño recostado en el lugar del alimento, sea nuestro Pan de Vida, y que nos decidamos a vivir un camino de reconciliación desde la Eucaristía. Sea el Señor Eucarístico el centro de nuestra vida y esperanza.

Que en este año 2020 seamos protagonistas de vida para todos en Cristo Vivo.



Puesta en marcha de nuestro Proyecto Diocesano de Pastoral

Por: Francisco Hernández / Codipacs Ecatepec

En continuidad con los trabajos en la promoción del Proyecto Diocesano de Pastoral (PDP), ahora ha comenzado un caminar por los diferentes decanatos de nuestra Diócesis de Ecatepec, ha tocado a los decanatos I y II, los cuales se dieron cita el pasado 9 de enero en la Santa Iglesia Catedral del Sagrado Corazón de Jesús y atravesando por la Puerta Santa en este año jubilar por los XXV años de vida diocesana se han preparado para la siguiente etapa en las comunidades parroquiales que es la elaboración de un Plan Parroquial de Pastoral, nuestro Obispo Mons. Roberto Domínguez, exhortó a las comunidades parroquiales a poder continuar trabajando por hacer presente el Reino de Dios en las distintas comunidades. Posterior-

mente el 11 de enero en la Parroquia de San Pablo Apóstol en donde el Padre Roberto y su comunidad recibieron a las comunidades parroquiales que pertenecen a los decanatos I y II y

junto a los miembros del EDAP, encabezados por nuestro Obispo Mons. Roberto, impartieron el curso-taller para la elaboración del Plan Parroquial de Pastoral.

El taller comenzó por ayudar a

los diferentes agentes de pastoral a ubicarse donde nos encontramos en el proceso de la implementación del PDP, y después mediante la exposición del tema “sensibilización” impartido por nuestro Padre Obispo, poder buscar que todos seamos conscientes de nuestra realidad para poder elaborar estrategias que ayuden y faciliten en cada comunidad parroquial a la implementación del PDP. Para finalizar el día se trabajó en los lineamientos que nuestro Proyecto Diocesano de Pastoral nos marca para la elaboración del Plan Parroquial de Pastoral.

Damos gracias a Dios por el entusiasmo que los agentes de pastoral manifiestan para continuar con los trabajos de evangelización en nuestra Diócesis de Ecatepec.



Cultura vocacional y la «vocacionalización» de la pastoral

Por: Pbro. Isaac Pacheco Salazar / Coordinador de la Dimensión Diocesana de Pastoral Vocacional

Texcoco, Méx. 10 de enero de 2020. En la Catedral de la Inmaculada Concepción, tuvo lugar la primera reunión diocesana de Pastoral Vocacional, encabezada por el Pbro. Isaac Pacheco Salazar, coordinador de la dimensión diocesana de esta pastoral. Se convocó a los promotores vocacionales de las comunidades religiosas (masculinas-femeninas) y del seminario diocesano, para presentar los preparativos para la formación del proyecto diocesano de pastoral vocacional.

En la actualidad, muchas personas experimentan cada vez, con mayor frecuencia, el “sin-sentido de vida”, es decir, una desorientación de los propósitos y objetivos que tiene la vida, de manera individual y comunitaria. Este es el motivo que genera que no respondan a su vocación, ya sea en la familia, en el aspecto

laboral, apostólico-pastoral o en la vida religiosa-sacerdotal. Esto nos ha movido, desde la pastoral vocacional nacional a fomentar la cultura vocacional y desde nuestra labor eclesial, la vocacionalización de la actividad pastoral.

En los diversos sectores de la vida humana se aprecia este efecto, por ejemplo, hay niños que han perdido el interés por su futuro (lo que quieren ser cuando sean mayores), y esto es porque cada vez, más niños crecen sin el acompañamiento presencial de sus padres, porque ambos deben trabajar o se encuentran separados (dimensión vocacional de la familia). Hoy son más los niños que crecen en guarderías o solos, viendo casi todo el día el celular o navegando en internet.

Los adolescentes también experimentan este efecto, si

bien, esta etapa de la vida humana es complicada de por sí, ahora, con la distracción del uso excesivo de las redes sociales en ellos, van perdiendo su interés en la vida real, manifestándose en estados de ánimo bajos o en la falta de interés en la relación interpersonal, entre otros.

La pastoral vocacional quiere ofrecer herramientas que ayuden a las personas de hoy a volver su mirada a la dimensión vocacional de sus vidas, en las diversas etapas por las que van pasando, desde la infancia hasta la vejez. Esto es fomentar la “cultura vocacional”. Crear espacios y herramientas que ayuden a conocer, discernir, comprometer y amar la vocación que desde la fe, miramos como un Don de Dios. La palabra vocación significa “llamado”, es verdad que se puede interpretar que

conocer la vocación propia, es conocer “a lo que uno se siente llamado”, es la línea que diversas instituciones civiles desarrollan para el discernimiento vocacional personal, pero desde la fe, también debemos resaltar que no solo es a lo que uno se siente llamado, sino que básica y principalmente es conocer “a lo que Dios me llama a vivir”.

Con el deseo y la esperanza de que nuestra actividad pastoral alcance frutos de discernimiento, compromiso y amor por la propia vocación, reflejada

en el apasionamiento vocacional, iniciamos este camino en nuestra diócesis, pidiendo a Dios nos conceda el milagro de tener cada vez más personas que sepan lo que quieren en la vida y amen lo que son. Entre ello, tenemos una necesidad importantísima de promover especialmente la vocación a la vida consagrada y sacerdotal. Necesitamos muchos jóvenes, hombres y mujeres valientes que quieran responder con amor al llamado que Dios les hace de unirse a la causa de Cristo: la salvación de las almas.



Hagamos Vida la Esperanza por la Paz en México

Por: Codipacs Cuautitlán



En nuestro México en las últimas dos décadas, hemos vivido frecuentemente con malas noticias relativas a la violencia e inseguridad que se han presentado en diferentes puntos del país. De hecho, hay una gran probabilidad de que en carne propia hayas vivido esta violencia de alguna manera. Lamentablemente la violencia se vive muchas veces en casa, en la escuela, en transporte, en nuestras comunidades. La inseguridad ha incrementado a causa de conflictos, robos, secuestros, violaciones, delitos sociofamiliares, homicidios, corrupción, narcomenudeo, falta de oportunidades a jóvenes y también ha incrementado por la falta de interés, como ciudadanos, en el bien común.

Ante este contexto, donde es fácil desanimarse y sentirse vulnerable por la inseguridad que nos rodea y la creciente desconfianza entre nosotros, es bueno reflexionar el mensaje que el Santo Padre compartió, con ocasión de la 53ª Jornada Mundial de la Paz el pasado 1 de enero de 2020.

Por ello te presentamos una fragmento de cada

uno puntos del mensaje esperando que sean una luz para mantener y acrecentar la Esperanza hacia una vida pacífica no solo para México, sino para todos los interesados en construir caminos de paz.



1. La paz, camino de esperanza ante los obstáculos y las pruebas

La paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda la humanidad. Esperar en la paz es una actitud humana que contiene una tensión existencial, y de este modo cualquier situación difícil «se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino». En este sentido, la esperanza es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables.

Debemos buscar una verdadera fraternidad, que esté basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca.

2. La paz, camino de

escucha basado en la memoria, en la solidaridad y en la fraternidad

Abrir y trazar un camino de paz es un de-

safío muy complejo, en cuanto los intereses que están en juego en las relaciones entre personas, comunidades y naciones son múltiples y contradictorios. En primer lugar, es necesario apelar a la conciencia moral y a la voluntad personal y política. La paz, en efecto, brota de las profundidades del corazón humano y la voluntad política siempre necesita revitalización, para abrir nuevos procesos que reconcilien y unan a las personas y las comunidades.

El mundo no necesita palabras vacías, sino testimonios convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación.

3. La paz, camino de reconciliación en la comunión fraterna

La Biblia, de una manera particular a través de la palabra de los profetas, llama a las conciencias y a los pueblos a la alianza de Dios con la humanidad. Se trata de abandonar el deseo de dominar a los demás y aprender a verse como personas, como hijos de Dios, como hermanos. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que

debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Sólo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza.

4. La paz, camino de conversión ecológica

Ante las consecuencias de nuestra hostilidad hacia los demás, la falta de respeto por la casa común y la explotación abusiva de los recursos naturales —vistos como herramientas útiles únicamente para el beneficio inmediato, sin respeto por las comunidades locales, por el bien común y por la naturaleza—, necesitamos una conversión ecológica.

5. Se alcanza tanto cuanto se espera

El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. La paz no se logra si no se la espera.

En primer lugar, se trata de creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz. En esto, podemos inspirarnos en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor liberador, ilimitado, gratuito e incansable.



No nos dejemos arrebatarse la paz

Por: Hna. Eloina Tlatenco, Diócesis Valle de Chalco

Vivimos en un mundo que atenta permanentemente con robarnos la paz y el gozo que Dios nos da. A pesar de practicar nuestra fe, de vivir esforzándonos por cumplir la ley de Dios en una sociedad que nos inclina y seduce a hacer todo lo contrario, es importante tener claro el camino que llevamos cuando buscamos mantenernos en gracia de Dios.

Además de las batallas que tenemos con nuestra propia naturaleza humana, con todo lo que tenemos que hacer para enfrentarnos a nuestra supervivencia; estamos invadidos por numerosas ideologías de un sincretismo donde se diluyen todas las tradiciones sagradas, la sana doctrina y se convierten en un concierto de creencias y religiones universales para sacar del corazón de nuestra fe a Dios.

El respeto y el desarrollo de



la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la

dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la “tranquilidad del orden” (San Agustín). Es obra de la justicia (Is 32, 17) y efecto de la caridad.

La paz terrenal es imagen y fruto de la paz de Cristo, el “Príncipe de la paz” mesiánica (Is 9, 5). Por

la sangre de su cruz, “dio muerte al odio en su carne” (Ef 2, 16; cf Col 1, 20-22), reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. “Él es nuestra paz” (Ef 2, 14). Declara “Bienaventurados los que construyen la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mt 5, 9).

La Iglesia nos anima constantemente a orar y actuar para que la Bondad divina nos libre de la antigua servidumbre de la guerra. Que nada ni nadie nos robe la paz, la armonía que Jesús nos dejó como herencia para toda la humanidad a través de su Iglesia, custodiada por los Apóstoles y sus sucesores: Mi paz les dejo, mi paz les doy; La paz esté con ustedes; Saluden anunciando la paz”. La paz nos da la libertad y también la conciencia de la responsabilidad.

Actuemos con caridad, justicia y paz

Por: Samuel Nájera

El Papa Francisco promovió su intención de oración del primer mes del año 2020 para pedir al Padre por “la paz y la justicia en el mundo”, mediante el encuentro, la reconciliación y la sana convivencia de unos y otros, con acciones de solidaridad y bien común: “Recemos para que los cristianos, los que siguen otras

religiones y las personas de buena voluntad promuevan juntamente la paz y la justicia en el mundo”.

Un mundo “dividido y fragmentado”, el Papa lanzó la invitación permanente “a creyentes y personas de buena voluntad” por medio de su video mensual, de un minuto, correspondiente al mes de enero 2020, “a la reconciliación

y a la fraternidad”, donde sea “nuestra fe”, la que nos lleve “a difundir los valores de la paz, de la convivencia, del bien común”.

Siendo, hoy por hoy, la paz en Cristo nuestra mayor esperanza, en un mundo necesitado de paz, el Papa aseguró “que la paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda

la humanidad” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2020).

Fue muy oportuno que el Papa dedicara al inicio de este año la oración - a la paz y la justicia -, donde la amenaza de la guerra mundial y los conflictos internacionales en todo el orbe se hicieron presentes y latentes, para lo que el Santo Padre hace evidente “buscar una verdadera fraternidad, que esté basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca”.

El Video del Papa tiene como objetivo difundir las intenciones de oración del Santo Padre. Estas intenciones son confiadas a la Obra Pontificia de la Red Mundial de Oración del Papa, presente en 98 países, con la misión de movilizar a los católicos en la oración y la acción, ante los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia.



En este nuevo año mejoremos lo importante

Por: Codipac Texcoco con información de Catholic Link



Seguramente muchas personas en estas fechas seguirán escribiendo sus propósitos y metas para este nuevo año. Lo cierto es que al inicio nuestra expectativa e interés en alcanzar las metas, es grandísima; sin embargo, al transcurrir el año retos nuevos se nos presentan y vamos dejando de lado lo que nos propusimos.

A medida que vamos avanzando en el camino de la vida, también vamos aprendiendo nuevas cosas y le vamos dando importancia a lo que realmente la tiene, también aprendemos que para cosechar hay que sembrar y para desempeñarse mejor y alcanzar las metas propuestas hay que pasar más tiempo aprendiendo.

Debemos creer y entender que podemos mejorar. Para esto requerimos pasar un tiempo a solas para ser conscientes de aquellas cosas que podríamos hacer mejor. Es recomendable evaluar al final de cada cierto tiempo, y también al final del año, e identificar aquellas metas que alcanzamos y aquellas cosas que pudimos hacer mejor. Aunque cuando es el momento de evaluar nuestra propia vida, las excusas están a la orden del día, retrasamos tanto como sea posible ese tiempo de silencio en el que nos encontramos a solas con nosotros mismos y con Dios y descubrimos en realidad lo que podemos mejorar.

Pero recordemos que el que mucho abarca, poco aprieta. Podemos llenar cuadernos enteros con propósitos para el

nuevo año; sin embargo, cuando se trata de mejorar, siempre es mejor empezar por algo concreto y alcanzable.

Es importante querer mejorar todas nuestras áreas débiles, pero tal vez sea más eficiente enfocarnos en trabajar una en específica y hacer nuestro mejor esfuerzo para transformar aquella debilidad en una fortaleza.

Tal vez el 2020 sea el tiempo de abrir nuestra mente a una perspectiva diferente. Quizás podamos ver esa situación concreta como una oportunidad para crecer en humildad, para pedir ayuda, para escuchar la opinión de otras personas que hayan pasado por algo similar y aprender de ellas.

No somos islas, vivir en comunidad (una familia, un grupo de amigos, el ambiente laboral, la escuela, la universidad, la iglesia, el voluntariado) nos permite interactuar con otros y crecer junto a otros.

Muchas veces a quien más nos cuesta perdonar cuando fallamos es a nosotros mismos. Aún sabiendo que Jesús nos recuerda que Él ha venido a llamar a los enfermos y a los pecadores (Mc 2, 17).

Sin importar cuáles sean nuestras metas para este nuevo año, atrevámonos a experimentar el amor tan grande que Dios tiene por nosotros. Contemos todo lo bueno que recibimos el año anterior, valemos mucho y conviene seguir esforzándose.

Hagamos del 2020 un año de Reconciliación y Perdón

Por: Codipacs Izcalli

Si bien sucedieron varias situaciones y conflictos en el 2019, que nos llevaron a guardar rencores, a odiar, sentir el deseo de venganza o ser indiferentes ante lo que sucede, el año nuevo es un buen momento para dar espacio en nuestra vida a la Reconciliación y al Perdón.

Primero tendríamos que hacer un examen de conciencia, el cual nos lleve a hacer un análisis real de nuestra conducta. Lo anterior, considerando que muchas veces se nos hace difícil reconocer qué hemos hecho mal, y el examen de conciencia es una oportunidad para reflejarnos en el espejo de la Palabra de Dios y, a través de ella, Jesús Palabra nos ayude a sanar, perdonar y pedir perdón.

También es necesario que tengamos la valentía de reconocer el daño que hemos cometido, sin caer en la auto justificación. Reconocer que el mal nos lleva al dolor, y esto a ser infelices. Más aún, es un deber cristiano, sanar, ayudarnos y ayudar a otros a recobrar la dignidad de persona, cuando se es agredido o agresor.

Después de este proceso, viene la conciencia del perdón, es decir el gozo de encontrarse en paz. El perdón ocurre cuando aprendemos a convertir el dolor en aprendizaje, y así no permitir que dure más tiempo del debido, para que no afecte más áreas de nuestra vida.

En varios casos tenemos que recurrir a hacer éste análisis desde nuestra niñez, ya que, a veces, estas situaciones que no hemos superado, nos llevan a que

involuntariamente hagamos daño a otros con nuestra actitud.

Aprendamos entonces, a sacar herramientas a partir de aquello que nos hizo daño, convirtamos ese dolor en enseñanza de vida, sin miedo, sin culpas, sin victimizarnos.

En la reconciliación, encontramos el poder reiniciar la relación con el agresor. Especialmente, porque a partir del reinicio, hay necesidad de diálogo para con la otra persona y, durante ese diálogo, surge un compromiso entre ambos, de no caer nuevamente en la ofensa cometida. En algunos casos, la relación entre ambas personas suele ser mucho más estrecha después de haber experimentado el amor, el abrazo de Dios en la Reconciliación.

Cuando experimentamos el perdón y la reconciliación en nuestra vida, entonces podremos vivir en paz con nuestros semejantes, y esa paz se proyectará hacia nuestra familia, la sociedad en la que vivimos y hacia el mundo entero.

El Papa Francisco, refiriéndose a la 53a. Jornada Mundial de la Paz, con el lema: “La paz como camino de esperanza, diálogo, reconciliación y conversión ecológica”, nos pide que “... nunca se pierda la esperanza de un mundo de paz, que se construya juntos día a día...” Y al final citó: “Bajémonos de los pedestales de nuestro orgullo y pidamos la bendición de la Santa Madre de Dios ...”

Comencemos este año con ánimo, esperanza, diálogo, perdón y reconciliación.



Irak sin cristianos sería un desastre

Por: ACN



“Esta es nuestra tierra y no la dejaremos. Para sobrevivir y prosperar necesitamos el apoyo de la comunidad internacional. Un cristianismo sin Irak sería un desastre para todos”. Estas son las palabras del arzobispo caldeo de Erbil, monseñor Bashar Warda, quien vía telefónica mantuvo una conversación con la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN).

Fue una llamada en donde Monseñor habló de su preocupación por la tensión que se vive entre Irán y Estados Unidos: “la situación actual está amenazando el delicado equilibrio en el que vive el pueblo iraquí, cansado de sufrimiento causado por décadas de guerra y preocupados por el futuro”.

Y es que en este entorno difícil, minorías religiosas, como los cristianos y los yazidíes son aún más vulnerables y en desventaja debido a la falta de reconocimiento de sus derechos. “No hay igualdad para los no musulmanes que viven bajo la ley islámica. La tolerancia o intolerancia dependen exclusivamente de los caprichos de quien esté en el poder, afirma el Arzobispo de Erbil.

Hay que recordar que desde el comienzo de la guerra en 2003, la comunidad cristiana de Irak ha disminuido en un 90% y las tensiones actuales podrían conducir a un nuevo éxodo. Los fieles ya han abandonado el país en grandes cantidades después de la invasión de 2003 y la lle-

gada de ISIS en 2014. El obispo pidió a la comunidad internacional a intervenir, utilizando su influencia para calmar las tensiones actuales.

Al finalizar la llamada Monseñor Bashar dijo con emoción que a pesar de las dificultades, la Iglesia en Irak sigue esperando una visita del Papa Francisco. “Sé que va a pasar, desde luego no se sabe cuándo. Dejo esto a la oración y a la voluntad del Espíritu Santo. Confiamos en Jesús”.

ACN desde México, también logró comunicarse con el Padre Luis Montes, misionero en Erbil, luego de que Irán bombardeó dos bases militares en Irak utilizadas por tropas estadounidenses en una respuesta a la muerte del general Qasem Soleimani, el sacerdote compartió un breve análisis de la situación hoy en ese país y admitió que la situación es difícil: “hay división en el país y cualquier ataque puede traer represalias más grandes. Pido oraciones”.

La Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada se une en oración por todos los hermanos que tienen miedo y desesperanza. Recemos por la paz y la tranquilidad de las familias. ¡Señor que, con un solo corazón trabajemos para que el mundo sea una verdadera casa para todos. Te pedimos por los pueblos de Oriente Próximo. Ayúdales a derribar las barreras de la hostilidad y de la división. Que así sea!

La escuela centro educativo para la vida

Por: Samuel Nájera

Los Obispos de México, ofrecieron “un mensaje de solidaridad, aliento y camino pastoral”, emitido por la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), donde lamentaron los terribles acontecimientos ocurridos en el Colegio Cervantes en Torreón, Coahuila.

Ante la dolorosa situación en el que un estudiante de 11 años privó de la vida a su profesora, dejando varios heridos y quitándose su propia vida, la CEM afirmó que “es urgente dedicar los más altos y mejores recursos humanos y materiales a la educación”, al tiempo en el que reiteraron sus condolencias a las familias, comunidad educativa y la sociedad de Torreón.

En su comunicación ofreció la reflexión de dos documentos de la CEM: “Educar para una Nueva Sociedad” y “Que en Cristo nuestra Paz, México tenga Vida Digna”, y los talleres de educación para padres de familia al servicio de una nueva sociedad, para promover el perdón, la reconciliación y la paz; así como la reflexión reciente del Papa Francisco sobre los desafíos de una “emergencia educativa”, que servirá como base para desarrollar el Pacto Educativo Global que se firmará en la Ciudad del Vaticano el próximo 14 de mayo.

Para fomentar “un diálogo constructivo sobre este acontecimiento”, los obispos invitaron a “pasar de la consternación a la acción positiva”, haciendo hincapié en que “educar requiere una alianza social que nos permita construir una ‘aldea educativa’, en la que cada persona pueda comprender el sentido de su misma persona, el entorno natural y cultural del que

participa, así como de las instituciones humanas básicas (familia, organismos intermedios, empresa, gobierno, comunidad internacional, sindicatos, etc.), con el fin de que sepa encontrarse en ellas y las promueva. Es urgente concentrarse en los destinatarios de la educación, que son los niños, niñas, adolescentes y jóvenes”; además de “recuperar la centralidad de la persona humana en la vida educativa de la familia, la escuela y la sociedad”.

La CEM llamó con urgencia a aportar lo mejor para la educación, “principalmente en el ambiente familiar, escolar y social”, a crear “espacios de relación, diálogo y encuentro con los demás, en donde puedan verificar su existencia en el bien, la verdad y la bondad”; y a los padres de familia “a renovarse en su responsabilidad de ser los primeros educadores de sus hijos, y dialogar en todo momento con las autoridades escolares”, para respaldarse mutuamente en sus tareas.

“Tenemos el gran desafío de construir una humanidad que revierta la cultura de la muerte, con sus múltiples expresiones (corrupción, violencia, consumo, destrucción del planeta, indiferencia, desprecio de la vida humana, entre otras), en una cultura de la vida, el cuidado, la solidaridad y la restauración de las relaciones humanas, el planeta, la democracia y el pleno Estado de Derecho.

Los obispos refrendaron su compromiso a trabajar como Iglesia promoviendo “la dignidad humana, a través de la formación de cada persona, atendiendo a su ser que es relación, encuentro y trascendencia”.



“El amor a Dios es siempre fecundo”

Por: Victoria de la Cruz / Cuautitlán



En audiencia general del miércoles 8 de enero del 2020, el Papa Francisco nos enseña en su catequesis tomada del libro de los hechos de los apóstoles cap. 27, 21-24 y cap.

28, 1-10; que “Jesús resucitado asiste siempre a los creyentes en El, pues la estancia de San Pablo en la isla de Malta, se convierte en la ocasión propicia para hacer carne

la palabra que anuncia y ejercita así el ministerio de compasión en la curación de los enfermos y esta, es una ley del Evangelio: Cuando un creyente hace la experiencia de la salvación no la tiene para sí mismo, sino que la pone en común, la hace circular.

“Un cristiano probado puede ponerse más cerca de quien sufre, porque sabe sufrir y pone su corazón abierto y sensible, disponible a la solidaridad de los demás.

“Pablo nos enseña a vivir la prueba abrazándonos a Cristo, para madurar la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia aun en medio de aparentes fracasos y la certeza

de que quien se dona a Dios por amor, seguramente será fecundo”.

“El amor a Dios es siempre fecundo y si tú te dejas tomar por el Señor y recibes los dones del Señor, esto te hará dárselo a los demás”.

“Pidamos hoy al Señor, que nos ayude para vivir cada prueba sostenida por la energía de la fe, a ser sensibles a tantos naufragos que llegan a nuestras costas exhaustos, que sepamos acogerlos con amor fraterno que viene del encuentro con Jesús y esto es lo que salva del celo de la indiferencia y de la humanidad”.

Revertir la cultura de la muerte

Por: Diác. Luis Alberto / Diócesis Ecatepec

Ante las situaciones tan difíciles por las que atraviesa nuestro país en cuanto a violencia e inseguridad, y lo último que se ha generado en una escuela de Torreón, en donde un menor de 11 años ingreso con armas de fuego a la escuela y disparo en contra de su profesora y compañeros. Los pastores de nuestra Iglesia han expresado su preocupación y han emitido un comunicado en donde llaman a la sociedad a construir una humanidad que revierta la cultura de la muerte, en una cultura de la vida, del cuidado, la solidaridad y la restauración de las relaciones humanas, el planeta, la democracia y el pleno Estado de Derecho.

Su comunicado es un llamado a tomar consciencia de que la educación no es solo tarea de las instituciones escolares, sino que debe ser una tarea de todos, una tarea donde el educar permita construir en cada persona el poder comprender el sentido de la vida desde su misma persona, debe ser una tarea importante el poder recuperar la dignidad de la persona.

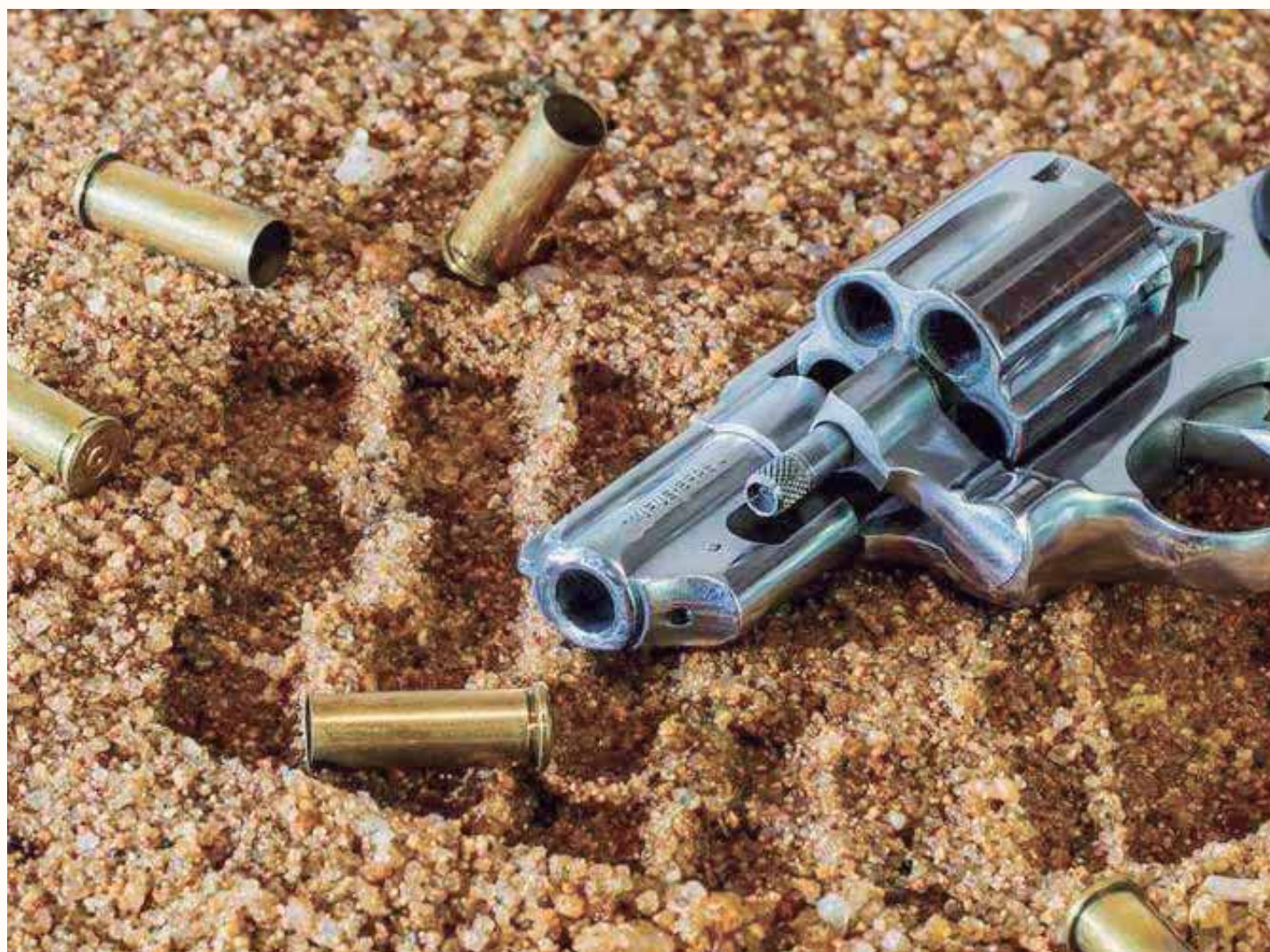
Los señores Obispos invitan a los padres de familia a renovarse en su responsabilidad de ser los

primeros educadores de sus hijos, y dialogar en todo momento con las autoridades escolares, con el fin de articular un seguimiento continuo y permanente sobre los contenidos y métodos educativos

para respaldarse mutuamente en sus tareas, de igual manera exhortan a los maestros a renovar su vocación de servicio y de entrega, impulsando esfuerzos de legítima asociación y promoción para res-

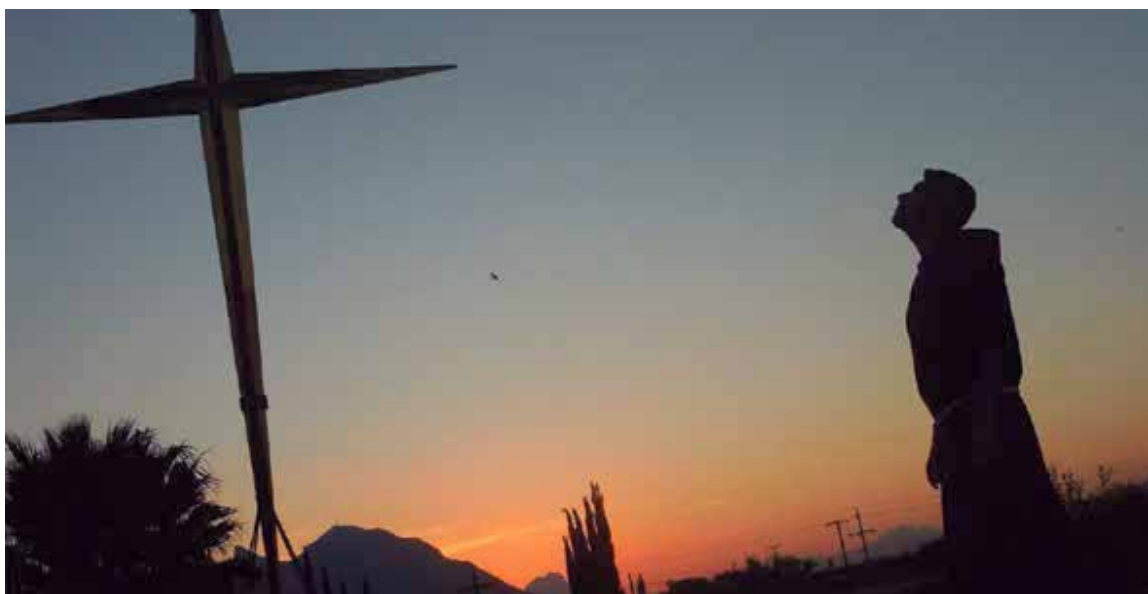
ponder de mejor manera al cambio de época que nos toca vivir.

Como Iglesia estamos llamados a promover la dignidad humana, mediante la formación de cada persona.



El seguimiento de Jesús, nuestra esperanza

Por: Pbro. Cristóbal Misael Orellana González, S.J. Diócesis de Valle de Chalco



San Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios espirituales, nos invita a contemplar al rey temporal, y al hacerlo, mirar al rey eterno, es decir al Señor Jesús. Esto tiene el propósito de descubrir el llamado que nos hace “Ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante de él a todo el universo, al cual y

a cada uno en particular llama y dice: ‘Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, para que siguiéndome en la pena también me siga en la gloria’” [EE 95].

Este llamado se dirige a todos los bautizados, cada uno en su vocación específica y particular. Se trata de estar con Él, para alcanzar un “conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” [EE 104]. Conocerlo para amarlo, para hacer nuestros

sus sentimientos, para vivir guiados por su Espíritu.

Estar con Él significa dedicarle tiempo en la oración personal y comunitaria. Participar en la Eucaristía y alimentarnos con su Cuerpo y su Sangre. Vivir el sacramento de la Penitencia, que nos da el perdón y la reconciliación. Como consecuencia de esta cercanía, seremos impulsados, necesariamente, al encuentro con el hermano, en quien reconocemos al mismo Señor, que “viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe” (Prefacio III de Adviento). Y al reconocerlo seguir con Él, con amor preferencial, en medio de los marginados y descartados de la sociedad.

En eso consiste nuestra vocación: en ir con Él, trabajar con Él, cooperar en su Misión. Ser servidores de la Misión de Cristo. Seguirlo en su donación a los hermanos, “ser para el otro”. Es pasar por la tierra haciendo el bien. Porque Jesús es nuestro modelo de vida y la raíz de los valores que la sustentan.

Al seguir a Jesús nos abrimos a la esperanza, el verdadero don de Dios y lo único que no se marchita. Hace del seguimiento de Jesús la única aventura digna de ser vivida, porque es la única vocación capaz de llenar nuestro corazón, ya que la vocación cristiana es una celebración festiva de la vida que surge durante del Crucificado.

¿Dios está entre nosotros?

Por: CODIPACS / Arquidiócesis de Tlalnepantla

Después de la fiesta del Bautismo del Señor la Iglesia entra en el Tiempo Ordinario, tiempo que dos veces al año, después de la Navidad y después de la Pascua. Que se le llame “ordinario” no quiere decir que este tiempo tenga menor importancia que los demás tiempos, sino que este tiempo pretende que se le encuentre a Jesús en el día a día, en la cotidianidad de la vida humana, es el reto para los cristianos en este tiempo.

Actualmente el mundo y la sociedad están pasando por acontecimientos que desconciertan el pensamiento de los hombres y mujeres, tanta violencia, corrupción, engaños, mentiras, tantas cosas que hacen que los cristianos se pregunten si Dios está entre nosotros. Resulta difícil encontrar a Dios en medio de tantas problemáticas; resulta difícil practicar el amor en un mundo que tiende cada vez más al odio, al mirarse a uno mismo, a una mentalidad donde sobrevive el más fuerte.

El Tiempo Ordinario presenta un sinfín de posibilidades para encontrarse con Dios en los acontecimientos diarios, para ejercitar las virtudes, para crecer en santidad, para hacer de este tiempo un tiempo de verdadera gracia, de salvación.

Para poder ver a Dios en el día a día es necesario mirar con ojos de fe, mirar las necesidades de los

demás, sus problemas, sus sufrimientos. En este tiempo, como también en los otros, Dios pasará por el camino de cada persona. por la realidad concreta de cada uno y se tiene que estar muy atento, porque Dios se manifiesta en lo sencillo, en la humildad, como lo hizo en el Portal de Belén.

El Papa Francisco decía respecto a la presencia de Dios en la vida de los hombres que “Él está con nosotros cuando nos da la vida, está con nosotros durante la vida, está con nosotros en alegría, está con nosotros en pruebas, está con nosotros en tristeza, está con nosotros en derrotas, cuando

pecamos, pero siempre está con nosotros. Porque es un Padre y no puede abandonarnos”.

“En los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, en los momentos más angustiosos, Dios observa con nosotros, Dios lucha con nosotros, siempre está cerca de nosotros. ¿Por qué? Porque él es el padre”. Algunas veces cuesta trabajo encontrarle, sobre todo donde el camino se vuelve borroso, donde no hay nada claro, pero es más fácil caminar sabiendo que su Hijo conoce el camino hacia la plenitud y nos enseña cómo vivir.



La Paz la construimos todos

Por: Silvia del Valle @SilviaMdelValle @smflorycanto silviadelvalle5@gmail.com

5 tips

Muchos piden oraciones y hacen campañas para interceder por los que sufren violencia en países lejanos, y yo me pregunto ¿no será que debemos comenzar por orar e interceder por nuestro propio país?

La violencia existe y está presente en muchos estados. Un amigo sacerdote vio morir y le dio los últimos auxilios a una persona que recibió un balazo esta mañana.

No podemos vivir con temor de lo que pueda suceder por el capricho de algunos que ejercen la violencia.

Pero ¿qué podemos hacer? Primero que nada unirnos para clamar por la paz de nuestra nación y educar a nuestros hijos para que busquen la paz, por eso aquí te dejo mis 5Tips para construir La Paz en familia.

PRIMERO. Edúcalos en el respeto.

Esta es la base de todo porque si nuestros hijos saben respetar, seguro que no se meterán en problemas porque no buscarán tener lo que no es suyo, tampoco buscarán pisotear a cualquiera para obtener lo que quieren a cualquier precio.

Es bueno que los enseñes a comparar sus cosas con los demás, de esta forma sabrán que los demás merecen respeto y que valen porque son personas. Si los educamos así desde pequeños estamos garantizando que de grandes no quieran dañar para obtener lo que ellos quieren.

Y esto comienza desde casa, con los hermanos. A veces pasa que dicen mentiras para pasarle la culpa al otro y



que ellos no sean castigados, pero hay que explicarles que lo correcto es hacerse responsable de sus actos y recibir el castigo correspondiente, y no dañar a una persona injustamente.

SEGUNDO. Que valoren y amén la vida.

Si tienen claro que la vida es un don de Dios y que vale mucho, estoy segura que siempre buscarán respetarla, cuidarla y evitarán hacer cosas que puedan dañar su vida y la de los demás.

Y esto se inculca desde pequeños. Y cuando son adolescentes se pueden comenzar a ver los frutos porque es el momento de tomar decisiones importantes como cuando los amigos les ofrecen alcohol o drogas y ellos son capaces de no tomar lo que les ofrecen.

Para lograrlo es necesario educarlos desde pequeños. Enseñarles a qué no arrebaten los juguetes que quieren, a que esperen su turno en los juegos, a que aprendan a saber perder sin enojarse, etc.

Es muy importante que nosotros

les digamos cómo se debe reaccionar correctamente ante cada situación nueva porque ellos no nace sabiendo todo esto y en verdad que aprenden de nosotros.

TERCERO. Los límites son básicos.

Una herramienta básica para lograr que nuestros hijos amén la paz y la busquen ante cualquier circunstancia es ponerles límites claros.

Los límites son las fronteras que no pueden pasar, pero que deben conocer y comprender para que se puedan desarrollar libre y sanamente.

A veces, a nosotros los papás nos cuesta trabajo poner los límites claros, pero es necesario hacerlo sin sentirse culpable.

Una forma muy sencilla es poner un reglamento familiar y escribirlo en un lugar visible y accesible para nuestros hijos. De ser posible que ellos también lo firmen o si están pequeños coloquen su manita con pintura, de esta forma será claro y

conocido lo que se puede hacer y lo que no en nuestra familia.

De vez en cuando hay que revisarlo juntos para ver si hay necesidad de adaptarlo al tiempo que estamos viviendo.

CUARTO. Edúcalos con el ejemplo, Este punto es básico, debemos ser coherentes y hacer lo que les pedimos a nuestros hijos.

No podemos pedirles que no digan mentiras si nosotros decimos mentiras “piadosas”, no podemos pedirles que no digan groserías si nosotros hablamos usándolas, no podemos pedirles que no tomen cosas ajenas si nosotros somos de lo hacemos.

Nuestros hijos nos observan siempre y aunque no nos demos cuenta, ellos aprenden de nuestras acciones, y cuando se necesita lo sacan de forma inconsciente.

Por esta razón debemos actuar coherentemente y estar atentos porque un mundo nos vigila. Seamos siempre de una pieza.

Y QUINTO. Ora en familia.

La oración es la herramienta más eficaz para educar a nuestros hijos para la paz, y además para enseñarles a pedir por los más necesitados y los que más sufren.

Si los enseñamos a orar por los demás, estamos preparando su corazón para que busquen siempre el bien de todos y no solo el propio, de esta forma los estamos vacunando contra el egoísmo.

Orar en familia edifica, fortalece y ennoblece. Además de que estaremos armando a nuestros hijos para toda la vida porque el que ora se reconoce necesitado de Dios y así Dios puede obrar en nuestras vidas y suscitar los grandes milagros que tanta falta nos hacen.

Hoy te invito a orar por la paz en nuestro país.



Misión para la paz

Descubre cuál es tu **misión para la paz** y escríbela en el renglón de la parte inferior. Pide ayuda a tus padres o catequistas para realizar la misión que te haya tocado.

AÑO DE NACIMIENTO		MES DE NACIMIENTO		EDAD	
2008	Buscar a	01	Un amigo para	04	Platicar
2009	Buscar a	02	Una amiga para	05	Rezar un Padre nuestro
2010	Estar con	03	Un catequista para	06	Rezar un Ave María
2011	Estar con	04	Una religiosa para	07	Hacer las paces
2012	Estar con	05	Un sacerdote para	08	Pasar tiempo
2013	Encontrar a	06	Un adulto para	09	Pedir a Dios por él/ella
2014	Encontrar a	07	Un anciano para	10	Contarle lo que te gusta
2015	Acompañar a	08	Un pobre para	11	Hacerle una pregunta
2016	Acompañar a	09	Una mujer para	12	Ir a misa
Otro	Acompañar a	10	Un hombre para	Otro	Orar juntos
		11	Un niño para		
		12	Una niña para		

Mi misión para la paz es:



No hablemos de paz, construyendo la guerra

Por: Pbro. Armando Medina / Diócesis de Ecatepec

En pasados días el Papa Francisco nos invitó a tener una Jornada Mundial de la Paz, en cuyo mensaje nos ha compartido que la paz debe ser el objeto de nuestra esperanza, ya que es un bien precioso, al que debe aspirar toda la humanidad. Esta debería ser la meta de todo ser humano, sin embargo, nos damos cuenta en nuestra sociedad cómo la situación se va tornando cada vez más difícil, ya que todos quieren hablar de paz, tanto en los gobiernos, como en las familias pero vemos muy a menudo cómo las familias se dividen, los gobiernos crean o adquieren armamentos con el pretexto de poder estar listos para defender sus tierras. Comenta el Papa Fran-

cisco que la humanidad lleva en la memoria y en la carne, los signos de las guerras y de los conflictos que se han producido, con una capacidad destructiva creciente, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles.

Como sociedad debemos replantear nuestro camino

de esperanza, en donde vuelva la confianza a todos los sectores sociales, para lograr que se mantenga la estabilidad en el mundo, en donde podamos reconocernos todos como verdaderos hermanos, reconocer que Dios es quien debe guiar nuestro deseo de paz, el cual está inscrito en nuestros corazones.

Nuestra memoria debe guardar una nueva historia, donde el camino sea trazado por la paz, ciertamente es un gran desafío en donde los intereses de cada persona, sector y gobierno puede ser egoísta, pero ahí estará el trabajo forjando una conciencia moral y poder llegar al corazón para revitalizar nuevos

proyectos en donde surja la reconciliación entre las familias y las comunidades de todo el mundo.

Para esto necesitamos no solo de buenas palabras, sino de aprender a ser testigos de la luz que se ha manifestado en el nacimiento de Jesucristo nuestro salvador, aprender a ser partícipes dentro de una sociedad en libertad e igualdad, buscando ante todo el bien común, para crear en la sociedad una verdadera capacidad de esperanza, a través de la que pueda reconciliarse y así viva la fraternidad. Pidamos a Dios nos conceda la gracia de una verdadera actitud de conversión y así logremos la paz.



¿Qué hacer para que surjan nuevas vocaciones?

Por: Codipacs Izcalli

Algunas claves para aumentar las vocaciones en nuestras Diócesis.

Recientemente durante diciembre de 2019, el Equipo de Seminaristas de la Pastoral Vocacional de la Diócesis de Izcalli, tuvo la oportunidad de compartir con algunas de las Casas Religiosas de la Diócesis la formación para Animadores Vocacionales.

Previamente los Seminaristas de Izcalli, participaron del Curso Básico de Pastoral Vocacional impartido en el mes de julio de 2019 por la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

Estas dos experiencias, contaron con la participación de sacerdotes, religiosos y seminaristas procedentes de diferentes latitudes del continente americano, de nuestro

país y nuestra Diócesis.

No obstante las notorias diferencias, el espíritu de comunión fue maravilloso y, particularmente, la oportunidad de compartir experiencias y preocupaciones personales y pastorales, resultó esperanzador.

Abundando, seminaristas, religiosos y ministros ordenados, se expresaron

preocupados por la pérdida de sentidos o la capacidad de sentir de los jóvenes que se encuentra obnubilada por la tecnología, especialmente, teléfonos móviles y ordenadores cada día más sofisticados.

Existe la franca preocupación por la falta de compromiso de los jóvenes en la medida de que la vida religiosa,

el ministerio ordenado y el estado de vida matrimonial, ya no son considerados por ellos como un genuino llamado en el que los jóvenes anhelan o vislumbren como una vida deseable.

Otra preocupación más: el contexto líquido y violento que envuelve a los jóvenes, permeados por una cultura de lo inmediato y el descarte; lo que implica que, los jóvenes buscan relacionarse con alguien y generar vínculos, pero lo suficientemente líquidos como para conservar su libertad, independencia, individualidad y margen de acción para hacer lo que les plazca.

No obstante lo anterior, los animadores de pastoral vocacional, vislumbran al final del túnel esperanza en la juventud inquieta y soñadora,

que pregunta, investiga y es autodidacta, juventud que—parafraseando al Papa Francisco—busca ser original en un mundo de fotocopias.

Todas son realidades ante las que la Iglesia y la Pastoral Vocacional tienen el reto de plantear y plantearse preguntas, así como formular respuestas a la luz de Cristo: Evangelio vivo.

Lo anterior, aunado al testimonio de los religiosos y ministros ordenados en diálogo y amigos—como Jesucristo—dispuestos a guiar, escuchar, tocar y sanar, como genuinos instrumentos de Dios a todos los hombres que—creados por amor y para amar—sin distinción han sido llamados por Dios a vivir al estilo de Jesucristo una realidad concreta.



**EL CENSO SIRVE
PARA SABER
CUÁNTAS PERSONAS SOMOS**

¡PREGÚNTEME!

**YA VIENE EL CENSO
MARZO 2020**



EDICTO 3/3

Tribunal Eclesiástico de Texcoco

Se busca ROSA MENDOZA RUIZ, también conocida como PETRA MENDOZA RUJZ, originaria de Zacahuaje, Mpio. de Ajuchitlán del Progreso, Guerrero; hija de Pedro Mendoza y Ambrosio Ruiz, nacida entre 7957-7952; preséntese en las oficinas del Tribu-

nal Eclesiástico de Texcoco, ubicado en Gante 2, Texcoco Centro, anexo a la Catedral, a efecto de que se apersona en la causa de nulidad matrimonial prot 05/2079, haga uso de su derecho de defensa y manifieste lo que a su interés convenga, apercibida de que, después de tres publicaciones y no comparecer, será declarada ausente en el proceso.